

IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

# **Una reflexión a las formas de conceptualizar el trabajo femenino en el medio rural.**

Vazquez Laba, Vanesa y Busca, Vilma .

Cita:

Vazquez Laba, Vanesa y Busca, Vilma . (2000). *Una reflexión a las formas de conceptualizar el trabajo femenino en el medio rural. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/95>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS FORMAS DE CONCEPTUALIZAR EL TRABAJO FEMENINO EN EL MEDIO RURAL: “El caso de las mujeres de familias de asalariados en la producción de cítricos y caña en la provincia de Tucumán”.<sup>1</sup>**

\*Vanesa Vazquez Laba

\*\* Vilma C. Busca

## **INTRODUCCION**

Nuestra ponencia reflexiona sobre algunas categorizaciones tradicionales utilizadas para describir el mercado laboral y, más específicamente sobre aquellas que intentan dar cuenta de algunas de las actividades realizadas por las mujeres rurales: el llamado trabajo invisible.

Se apunta a rescatar nuevos enfoques teórico – metodológicos para el análisis del mercado de trabajo rural. Generalmente, los enfoques tradicionales utilizan instrumentos que extrapolan conceptos inherentes del estudio del mercado formal de trabajo urbano al estudio de mercados de trabajo rurales. Dicha forma de abordar el tema constituye una perspectiva que oscurece las diferencias que se encuentran en el medio rural, como por ejemplo, la consideración o no de ciertas tareas femeninas como “trabajo” (ayuda en la cosecha/chacra o a algún miembro que trabaja, venta de productos artesanales y el trabajo doméstico).

De la encuesta realizada a familias de asalariados rurales de las producciones cítrica y cañera de Tucumán surge un hallazgo vinculado a la invisibilidad del trabajo femenino en la unidad doméstica, ya que dicho instrumento ha permitido recaptar trabajo realizado por mujeres. La información que la encuesta brinda sobre mujeres de familias de asalariados, no sólo, pone de manifiesto actividades llevadas a cabo en el mercado laboral rural, sino también,

---

1. El presente trabajo surge a partir de las actividades desarrolladas en el Taller de Sociología Rural durante 1999 a cargo de las Profesoras Susana Aparicio, Norma Giarraca y su equipo de investigación.

\* Becaria estímulo, Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani.

\*\* Alumna Pasante, Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani.

tareas efectuadas por ellas dentro del ámbito doméstico (que muchas veces esconde trabajo “invisible”).

Luego de analizar los resultados de las encuestas realizadas por el equipo de investigación, planteamos que es necesario apelar a otras estrategias metodológicas, a fin de indagar el fenómeno que las mismas develan, como por ejemplo, que ciertas tareas femeninas efectuadas en la unidad doméstica son consideradas como trabajo (consideración, al menos, atribuible al miembro de la familia que respondió la encuesta). Entonces, a partir de las respuestas de algunos entrevistados se plantean interrogantes sobre varias cuestiones, siendo nuestro interés principal las consideraciones sobre el trabajo femenino en el ámbito doméstico (ya sea remunerado o no) que puede pensarse como “trabajo invisible”.

Abordamos la temática con el supuesto de que el dato es “construido”, y que muchos problemas planteados surgen de una mirada crítica respecto de las formas de “medir” el empleo y el trabajo femenino. Asimismo, la apreciación sobre el concepto “invisibilidad del trabajo”, refiere al hecho de que el trabajo que realizan las mujeres ya sea remunerado (como por ejemplo venta de artesanías) o no (el doméstico propiamente dicho), no es, generalmente, concebido como económicamente productivo<sup>2</sup>.

Por ello, en la primera parte del trabajo se reflexiona sobre la utilidad de la encuesta para la medición del trabajo de las mujeres en familias de asalariados rurales.

En la segunda parte, se incluyen reflexiones referidas a técnicas de investigación cualitativas que permiten continuar la investigación del fenómeno que da cuenta la encuesta utilizada. La mirada cualitativa hace posible que la realidad social pueda ser deconstruida y centrarnos en las representaciones sociales que definen al trabajo que realizan las mujeres en la unidad doméstica. Frente a nuestra problemática optamos por una estrategia de investigación que

---

<sup>2</sup> Esta caracterización ha enmarcado a los censos nacionales en Argentina hasta el Censo del 80'. Con el objetivo de superar dicha limitación la célula censal del CEN 91' es modificada con lo cual se comienza a captar el trabajo doméstico para el mercado (trabajo doméstico remunerado).

permita deconstruir las distintas concepciones dominantes, tanto de quien investiga como del investigado.

En la tercera parte se plantea una breve conclusión sobre las posibilidades que brindan las metodologías utilizadas en nuestro análisis y cómo contribuyen a la investigación sobre el trabajo invisible de mujeres en familias de asalariados en la producción de cítricos y caña en Tucumán.

## ACERCA DE LAS FORMAS DE MEDIR EL “TRABAJO” FEMENINO.

Según los expertos, las fuentes secundarias de información, tales como los datos censales, tienden a “subenumerar” el trabajo femenino. Los principales problemas que suscita su medición surgen a partir de:

1. Las características propias del trabajo femenino (discontinuo, a tiempo parcial, en actividades estacionales, a menudo difícil de distinguir de las actividades domésticas, entre otras).
2. El rol marginal atribuido a las mismas en sociedades regidas por la división sexual del trabajo, que otorga a los varones el liderazgo de la producción y a las mujeres el de la reproducción (Wainerman, Moreno, Geldstein, 1985).
3. El sesgo que obstaculiza la medición se produce porque los Censos, responden a supuestos diseñados para recolectar cierto tipo de actividad (mayormente llevada a cabo por varones) que se realiza en economías desarrolladas. Esto tiene como consecuencia subenumerar “trabajo femenino” y medir “trabajo masculino” en una economía sin crisis, continuo de ocho horas diarias, efectuado en cinco o seis días a la semana durante el año<sup>3</sup> (Wainerman y Moreno, 1987).
4. Los límites que presenta la información censal del 80', tal como la falta de indagación sobre ingresos, doble ocupación, diferenciación del trabajo transitorio del permanente e incluso en la Población Económicamente Activa del grupo etario 10 a 13 años (Aparicio, 1985).

Dichas limitaciones<sup>4</sup> de las formas de medición tradicionales incurren en una extrapolación que se aleja de la posibilidad de detectar características propias del

---

<sup>3</sup> Situación que no se modifica hasta el CEN 91', a pesar de las recomendaciones de la 13ª Conferencia de Estadígrafos del Trabajo que acuerda la inclusión de la producción doméstica para el mercado, en la medición de la fuerza de trabajo (Wainerman y Moreno, 1987).

<sup>4</sup> Sin embargo, se han efectuado esfuerzos por corregir dichas limitaciones a fin de mejorar la medición del trabajo femenino desde la producción de la información Censal. De esta manera, el CEN 91 capta trabajo de mujeres que anteriormente no era tenido en cuenta ya que define el volumen de “PEA actual” (período de referencia de una semana) pero también incluye la medición de la “PEA habitual” (período de referencia de un año) y anula la exclusividad de la categoría “ama

trabajo femenino en el medio rural. "De esta forma se contribuye a que las propias mujeres no se perciban económicamente activas, aunque lo sean" (Wainerman y Moreno, 1987).

Teniendo en cuenta tales apreciaciones, las encuestas por nosotras utilizadas operacionalizan la variable "condición de actividad" intentando detectar tareas realizadas por hombres y mujeres que no se ajustan a la definición tradicional de "trabajo". Entonces, por un lado, al entrevistado se le solicitó describir la tarea que realiza, y por otro lado, se le pregunta por las tareas efectuadas por los demás miembros de la familia, trabajen o no. De esta forma se hace evidente cuáles son las "tareas" consideradas, como "no trabajo" por parte del entrevistado, y cuáles son consideradas como "trabajo".

Cuadro no. 1: "Condición de actividad de mujeres en familias asalariadas en caña según principal tarea realizada"

	Ayuda en la cosecha %	Ayuda en la chacra %	Vende producto artesanal %	Ayuda a algún miembro flía %	Sólo trabajo doméstico %	Total %
Trabaja	0,65	-	-	-	0,90	1,55
No Trabaja	0,97	0,30	1,60	2	93,58	98,45
TOTAL						100

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta de trabajadores cañeros 1999.

De la lectura del cuadro anterior se desprende que algunos entrevistados de familias de asalariados en caña afirman que la gran mayoría de las mujeres

---

de casa" haciéndola compatible con la participación en la PEA (Torrado, 1988). A pesar de estas innovaciones siguen sin ser captadas actividades de subsistencia, trabajo doméstico, puesto que la definición que enmarca al concepto de "actividad económica" sólo refiere a las actividades que producen bienes y servicios para el mercado. De lo anterior se observa que "la inclusión o no de un dato dentro del programa de los censos o aún la simple modificación en la redacción de una de sus preguntas puede incidir en la información que obtengamos acerca de las características de la sociedad en estudio." (Minujín Zmud, 1987).

realizan trabajo doméstico y no consideran dicha actividad como “trabajo”. En muy pocos casos, los entrevistados declaran que las mujeres “ayudan” en otras actividades productivas y esto tampoco es considerado “trabajo”.

Por otro lado, se observa que muy pocos sujetos declaran que algunas de las actividades realizadas por las mujeres –como ayudar en la cosecha e incluso el trabajo doméstico- son “trabajo”.

Estos pocos casos harían alusión a la conformación de novedosas percepciones sobre el trabajo femenino: considerar las tareas domésticas como trabajo. Más adelante introducimos algunas hipótesis sobre este hallazgo.

Cuadro no.2: "Condición de actividad de mujeres en familias asalariadas citrícolas según principal tarea realizada"

	Ayuda en la cosecha	Ayuda en la chacra	Vende producto artesanal	Ayuda a algún miembro de la flía	Sólo trabajo doméstico	TOTAL
	%	%	%	%	%	%
Trabaja	26	-	2,40	1,20	22,60	52,21
No trabaja	-	-	-	-	47,62	47,69
TOTAL						100

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta citrícola (Julio/Agosto 1998)

De la lectura del cuadro anterior se observa que –a diferencia de los encuestados en caña- una significativa proporción de los entrevistados pertenecientes a la producción de cítricos declaran que miembros de su familia de sexo femenino “trabajan”, cuando su tarea consiste en las actividades realizadas como “ayuda en la cosecha”, “venta de algún producto artesanal”, “ayuda a algún miembro de la familia” y, notoriamente, cuando “realizan de trabajos domésticos”.

Es decir, si bien en ambas producciones se encuentra dicho hallazgo, este fenómeno se da con mayor intensidad en la producción citrícola; lo que permite preguntarnos si las diferencias observadas dependen de las características de cada mercado de trabajo local.

De la lectura de los cuadros arriba detallados se concluye *“que las tareas realizadas por las mujeres en la unidad doméstica son percibidas como “trabajo” por parte de algunos entrevistados asalariados de cítricos y caña”*. En ambos casos se observa la presencia de algunos sujetos que perciben las tareas domésticas y otras tareas productivas que realizan las mujeres como "trabajo". Esto permite preguntarnos si los informantes están poniendo de manifiesto un cambio frente a lo que se denomina como “contenidos ideacionales de la cultura”, modificando la representación tradicional, por la que hombres y mujeres, aunque desempeñando iguales actividades, se perciben a sí mismos como trabajadores o como amas de casa respectivamente (Wainerman y Moreno, 1987). Desde otra perspectiva, es posible pensar que, por el contrario de lo que ocurre en la cultura urbana; las sociedades rurales que han tenido una fuerte presencia campesina, tienden a considerar como “trabajo” todas las actividades realizadas por la familia tanto para la subsistencia y reproducción cotidiana (huerta, cocina, etc) como las que tienen que ver con la venta de productos en el mercado.

Las encuestas utilizadas en el estudio de los dos mercados de trabajo rurales fueron diseñadas en virtud de recaptar "trabajo femenino no remunerado" (trabajo invisible). Asimismo, la encuesta permite la captación de actividades de subsistencia o trabajo doméstico que no recogen las estadísticas nacionales.

Del análisis de las encuestas surgen algunas preguntas referidas a las representaciones sociales tradicionales en torno al trabajo femenino en zonas agrícolas. Estos interrogantes no pueden ser develados a partir de la encuesta, ya que, ésta como instrumento de recolección de datos nos limita la “comprensión” (Bourdieu, 1999) del por qué de dichos fenómenos. Es así como la encuesta puede aportar información y ser analizada con el fin de plantear preguntas pero, como instrumento de recolección de datos nunca podría responder completa y

adecuadamente a los interrogantes para los cuales y por los cuales no ha sido construida (Bourdieu, 1991). Es por ello que la encuesta utilizada por nosotras no puede dar cuenta, por ejemplo, si hay cambios que se pueden estar gestando en la cultura de la sociedad local. Por lo tanto, para avanzar en la investigación es necesario incorporar otras herramientas metodológicas que echen luz sobre las inquietudes que surgen a lo largo de nuestra investigación tema que se aborda en el próximo capítulo.

## LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL TRABAJO FEMENINO EN EL MEDIO RURAL: UN ABORDAJE CUALITATIVO.

La incorporación de la mujer al mercado laboral a mitad del siglo pasado, ha generado cambios en las relaciones sociales, y específicamente en las relaciones de género.

A las mujeres este acontecimiento les ha provocado un conjunto de hechos y resignificaciones en relación a los papeles que ocupan dentro y fuera de la unidad doméstica.

Han tenido que enfrentarse al imaginario tradicional construido en torno a sus roles sociales. Dicho imaginario se desenvuelve dentro de una sociedad patriarcal que a partir de la división sexual del trabajo, ha distribuido arbitrariamente ciertos roles y actividades para cada sexo: diferenciando entre la esfera de la producción y la reproducción.

A partir de este supuesto, generalmente las representaciones sociales en torno al trabajo femenino se asocian a las actividades que realizan las mujeres fuera del ámbito doméstico remunerado; invisibilizando todo el trabajo que ellas realizan dentro de este ámbito que generalmente no tiene remuneración.

Las representaciones tradicionales acerca del trabajo femenino, ayudan a reproducir discursos sociales que refuerzan la división sexual del trabajo: dentro de estos discursos sociales se encuentran las estadísticas, que no cuestionan dicho concepto sino todo lo contrario, lo refuerzan.

A este planteo se le suma, que no sólo no se consideran a sí mismas como trabajadoras cuando reciben una remuneración (por una tarea temporaria); si no que tampoco cuando trabajan y no reciben remuneración (como por ejemplo, cuando ayudan a algún miembro de la familia) y menos aún, cuando solamente realizan actividades en la unidad doméstica (el trabajo doméstico).

Esta no autopercepción como trabajadoras, aún cuando efectúen “trabajo”, está íntimamente relacionada con las representaciones sociales que existen en relación al trabajo femenino. Siendo éstas de tipo tradicional no reconocen a las mujeres como agentes económicos, sino que, las mujeres, sólo son reconocidas

en sus roles de madre, de esposa y dependiente. Particularmente en el medio rural, se ha subestimado el aporte económico de las mujeres en las actividades de producción como en las de reproducción (Bendini M., 1994).

Otra cuestión vinculada, tiene que ver con la construcción social de tipo patriarcal cuyo efecto se pone de manifiesto en la distribución de las tareas específicas que cumplen las mujeres en el proceso productivo. Por ejemplo, en la producción citrícola, especialmente en uno de los eslabones de la cadena agroindustrial como el packing, las tareas de empaque de fruta es realizado mayoritariamente por mujeres.

Que a las mujeres se le asignen arbitrariamente ciertas tareas y no otras, se encuadra en las relaciones de género; fundamentándose desde la construcción social sobre las características y atributos típicamente femeninos. Dichas características implican formas de ser y de hacer relacionadas con la delicadeza, la dulzura, la estética atribuidas a las mujeres. Estas cualidades reflejadas en actitudes que despliegan, las mujeres, en el hogar están estrechamente relacionadas con la crianza de los hijos, la atención al marido y a la casa.

Como lo interpretan algunos agentes económicos de producciones frutícolas para exportación en América Latina: "... la mujer tiene que hacer un perfecto maquillaje a la uva, para que ésta quede impecable" (Cavalcani Barbosa, J.S. et al.; 1998). En este y en otros mercados laborales rurales, se les atribuye "naturalmente" a las mujeres un conjunto de actividades, que son fundamentadas a partir de sus características femeninas; dejándolas de lado en la realización de otras actividades más calificadas.

Los procesos de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo rural, están en consolidación. Esto permite formular preguntas acerca de las consecuencias de la modernización agraria en la esfera cultural. Teniendo en cuenta que un factor relevante de la cultura es la forma de diferenciar y jerarquizar lo masculino por sobre lo femenino (Valdés Subercaseaux X.; 1998) planteamos los siguientes interrogantes:

¿ Es que la modernización agraria ha generado procesos de modernidad cultural<sup>5</sup>?

¿ La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha incidido en un cambio de percepción de sus roles sociales?

¿ Las mujeres se autoperciben como amas de casa o como asalariadas cuando realizan las dos actividades?

A partir de lo anteriormente expuesto queremos reflexionar como las investigaciones del equipo ponen de manifiesto, que el proceso modernizador ha implicado cambios en la dinámica de los mercados de trabajos rurales y las pautas que los gobiernan. A partir de ello nos preguntamos si esto supuso también cambios en los roles de los géneros tanto en la esfera pública como en la esfera privada, y además, ¿ha implicado cambios en las representaciones de hombres y mujeres en torno a los roles de estas últimas en la sociedad? Este es nuestro objeto de estudio.

La modernización agraria produjo cambios tanto en las relaciones de producción, como también ha introducido modificaciones en la vida de las personas, ya que como proceso avanza en las formas tradicionales de vida de los sujetos, reestructurándolas, reorganizando el significado y la función de las prácticas sociales. Estas modificaciones han creado las bases para que las formas tradicionales de vida perdieran el soporte cultural que ha animado a hombres y mujeres a pensar y realizar prácticas sociales de una determinada manera y no de otra (Valdés Subercaseaux X.; 1998).

Esto se vincula con el aporte teórico de Bourdieu, quien plantea que "la particular fuerza de los discursos culturales es que ellos tienen efectos materiales,

---

<sup>5</sup> Siguiendo a Habermas definimos a la *modernización* como a un conjunto de "procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente, por ejemplo a la formación de capital y a la movilización de recursos (...)". Este concepto se diferencia del de *modernidad* que se asocia a "los procesos de tipo cultural; esta trae consigo la reflexividad; las tradiciones pierden su carácter casi natural; los patrones de socialización tienden al desarrollo de "identidades de yo" abstractas que obligan a los sujetos a individuarse" (Habermas; 1989 citado por Valdés Subercaseaux X.; 1998). Este último concepto se halla relacionado con la posibilidad de cambios en las representaciones sociales. Los discursos de modernidad están contruidos a partir de los conceptos de libertad y autonomía en la vida de los sujetos.

es decir, que ellos están mantenidos práctica o funcionalmente, además de discursivamente. Asimismo, sostiene que las categorías simbólicas de “mujer” y “hombre”, y la diferencia inscrita dentro y entre ellas, tienen que ver con las representaciones, prácticas día a día de individuos hombres y mujeres” (Bourdieu, 1990 y Moore, 1994; citado por Valdés Subercaseaux X.; 1998). Un ejemplo de lo anteriormente dicho, es que las dotes dóciles atribuidas a las mujeres por sus cualidades femeninas, se objetivan en la aceptación por parte de algunas empresas citrícolas, a incorporar mujeres en puestos de trabajo en el sector de packing. Existiría una correspondencia entre representaciones sobre las actitudes femeninas y los efectos materiales que tiene como resultado la elección de recursos humanos para determinado sector de la agroindustria.

En términos generales, el hecho que las mujeres entren al mercado laboral no significa que haya transformaciones en las prácticas y en las representaciones sociales, es decir, en las formas de pensar y hacer de los hombres y de las mujeres. La cultura tradicional permanece, pero se van incorporando nuevos sentidos: algunas prácticas y representaciones tradicionales adquieren un nuevo sentido en algunos ámbitos de la vida.

En este trabajo, partimos del supuesto que sostiene que los planteos y los interrogantes anteriormente desarrollados sólo pueden captarse mediante una estrategia metodológica de tipo cualitativo y más específicamente apelando a la entrevista en profundidad. Esta última da la posibilidad de captar elementos nuevos en los discursos de los sujetos que podrían mostrar una subjetividad en transformación.

Frente a las limitaciones de la encuesta como herramienta de recolección de datos proponemos recuperar las percepciones del trabajo femenino a partir de los discursos y de las prácticas de los sujetos, partiendo de un abordaje cualitativo, específicamente de la entrevista en profundidad como estrategia de recolección de información en una investigación.

La triangulación de estrategias cualitativas y cuantitativas en la recolección de datos demuestra potencialidades para el trabajo de investigación ya que nos permite complementar la información.

Esta postura nos lleva a incorporar un enfoque que nos permita analizar las percepciones subjetivas, los significados que los sujetos le otorgan al trabajo femenino, entre otros.

Para poder captar esta información desde la perspectiva de los sujetos, la entrevista en profundidad tiene ventajas complementarias. Porque la intención es “comprender”: como dice Bourdieu (1999) “... intentar situarse mentalmente en el lugar que el encuestado ocupa en el espacio social (...), y ponerse, en cierta forma, de su lado...”.

De esta manera, nuestro objetivo en la investigación que actualmente llevamos a cabo, es “comprender” el mundo de los sujetos a partir de sus discursos: rescatando su lugar, su posición, su trayectoria que permiten construir las representaciones sociales del trabajo femenino.

La entrevista como herramienta metodológica nos permite recuperar la historia de los sujetos; pero sin caer en el subjetivismo puro, teniendo en cuenta que la entrevista como cualquier interacción social cotidiana está condicionada por la coacción de las estructuras sociales, generando efectos sobre ellas (Bourdieu, 1999). Y por otro lado, permite comprender las historias de las mujeres teniendo en cuenta condicionamientos subjetivos y objetivos, y vincularlos a su trayectoria y posición en el espacio social. En las entrevistas que estamos diseñando, comenzamos por utilizar las preguntas realizadas en la encuesta con su respuesta espontánea (anexo I) y, a partir de allí indagamos acerca de las razones que llevan a considerar que “algo” es trabajo. Complementariamente, tomamos a cada miembro de la familia e indagaremos acerca de las tareas que realiza. El primer ítem (razones para considerar trabajo) nos pone de manifiesto la cultura predominante acerca de qué es “trabajo”. La indagación a cada miembro de la familia, identificando su sexo, nos pone de manifiesto la asignación de roles según género y su relación con la consideración de trabajo productivo versus reproductivo.

En definitiva, a partir de la complementariedad de enfoques podemos analizar tanto las condiciones “objetivas” -producto de su posición en la estructura social- como las “subjetivas” -resultado de sus trayectorias, representaciones y

discursos- de la situación de las mujeres en los mercados de trabajo citrícola y cañero de Tucumán.

## REFLEXIONES FINALES

Habiendo mostrado la complejidad que surge de la medición del trabajo femenino en el medio rural queremos, mediante esta ponencia, aportar elementos al debate metodológico y, al mismo tiempo, proponer una estrategia de investigación que a nuestro juicio puede ser fructífera sobre una temática como el trabajo femenino.

Frente a los límites propios de la información censal sostenemos que la encuesta como técnica de recolección de datos primarios, es de suma utilidad y, además, debe ser complementada con el uso de la entrevista, como estrategia que permita rescatar discursos de los sujetos.

Hemos iniciado nuestra investigación apelando a datos que aportan valiosa información, contruidos desde la encuesta; pero “sin exigirle ni hacerle decir más de lo que dice” (Bourdieu, 1991). En esa empresa se trata de no olvidar que la elección de las técnicas de investigación es decisiva, ya que éstas construyen al objeto y a la significación teórica de los problemas que se quieren plantear sobre la temática a investigar. En tal sentido, hemos optado por una estrategia sostenida en la triangulación para la comprensión del fenómeno social. Esta última brinda la posibilidad de abordar el tema desde una visión teórica que permite la incorporación de nuevas categorías emergentes en el campo, categorías que no fueron pensadas previamente sino que surgen, precisamente, como producto de la interacción con los sujetos, es decir hallar en los discursos cuestiones nuevas sobre nuestra temática, lo cual contribuye al conocimiento sociológico.

Cuando el grupo de investigación realiza la encuesta a trabajadores asalariados en las producciones de caña y cítricos, nosotras hallamos novedosas percepciones sobre el trabajo femenino. Este hallazgo nos indica que hay un grupo de sujetos que están percibiendo como “trabajo” lo que tradicionalmente no era así entendido. Es decir, que en algunos casos las tareas que realizan las mujeres en la unidad doméstica están siendo percibidas como trabajo y ya no como inactividad.

A partir de este hallazgo es que queremos indagar sobre cuáles son los motivos de estas nuevas percepciones; ¿se habrán generado a partir de la modernización agraria?, ¿tienen que ver con la inserción de la mujer al mercado laboral?, ¿estarán relacionadas con su lugar de residencia?, ¿proviene de una cultura campesina en donde no hay diferenciación entre la unidad doméstica y la unidad de producción?, todas estas cuestiones hacen replantear los patrones tradicionales sobre las representaciones del trabajo femenino y los roles asignados a las mujeres. Estos interrogantes dan inicio a proyectos de investigación, actualmente en curso, sobre “Mujer y trabajo en familia de asalariados rurales: percepciones sociales en torno al trabajo femenino rural” y “Feminización del mercado de trabajo rural”.

## ANEXO I

Pregunta que “recapta” trabajo doméstico en la encuesta realizada en ambas producciones elaboradas por el Grupo de Investigación de Estudios Rurales.

### COMPOSICIÓN DEL HOGAR      CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

1.1 Relación de Parentezco	1.6 Trabaja o no trabaja?	1.7. Descripción de la tarea que realiza (si contesta de 1 a 4 pasa a punto 2)
(con el jefe)		
1. Jefe 2. Cónyuge 3. Hijo/a 4. Yerno/ Nuera 5. Nieta/o 6. Padre/Madre 7. Hermano/a 8. Suegro/a 9. Otro Fliar 10. Otro componente	1. SI TRABAJA (pasa a preg. 1.8 y luego a punto 2)  2. NO TRABAJA (pasa a preg. 1.7)	1. Ayuda en la cosecha 2. Ayuda en la chacra 3. Vende algún producto artesanal 4. Ayuda a algún miembro que trabaja 5. Sólo trabajo doméstico 6. Sólo estudia 7. Es jubilado 8. Otros especificar

La instrucción para la pregunta 1.6 ha sido: “Anotar lo que espontáneamente contesta el encuestado”.

La codificaci3n ha respetado la respuesta espont3nea s3lo para realizar cuadros que permitieran comparar con estadísticas estandarizadas (por ejemplo, censos) se ha utilizado la definici3n corriente de trabajo que deja afuera las tareas dom3sticas y las considera como “inactivas”.

## BIBLIOGRAFIA

Aparicio, Susana: "El empleo rural y la caracterización de los sectores sociales a través de los censos de población", Los censos de población del 80'. Taller de análisis y evaluación, Buenos Aires, 1985.

Bendini, Mónica y Palomares, Marta: "El trabajo femenino en la agroindustria: una propuesta metodológica", IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Concepción, Chile, 7 al 9 de diciembre de 1994.

Bendini, Mónica y Bonaccorsi, Nélica: Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación, Editorial La Colmena, Buenos Aires, 1998.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude y Passeron, Jean Claude: "La construcción del Objeto", segunda parte, El oficio de sociólogo, Siglo Veintiuno Editores, México, 1991.

Bourdieu, Pierre: "Comprender", La miseria del mundo, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1999.

Giarraca, Norma: "El trabajo invisible de las campesinas tucumanas: un intento de reflexión", Temas de Mujeres, perspectivas de Género, Facultad de Filosofía y Letra, Universidad Nacional de Tucumán, C.E.H.M., Tucumán, Argentina, 1998.

Meillassoux, Claude: "La explotación de la comunidad doméstica: el imperialismo como modo de reproducción de mano de obra barata", Segunda Parte, Mujeres, graneros y capitales, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.

Minujín Zmud, Alberto: "Acerca de los censos del 90" en CELADE// - CENEP/INDEC: Los censos del 90. Características económicas de la población, INDEC, Serie de Estudio No. 8, Buenos Aires, 1987.

Torrado, Susana: Diseño Conceptual General del CEN-90, INDEC: Taller sobre diseño conceptual del Censo de Población y Vivienda de 1990, Documento no.25, Buenos Aires, Noviembre de 1998.

Wainerman, Catalina H., Moreno, Martín y Geldstein, Rosa: "La medición censal de la participación económica: una evaluación con especial referencia a la mujeres", Los Censos de población del 80'. Taller de análisis y evaluación, INDEC, Buenos Aires, 1985.

Wainerman, Catalina H. y Moreno, Martín: "Incorporando las trabajadoras agrícolas a los censos de población", en Desarrollo Económico, vol. 27, no. 107, octubre-diciembre 1987.